



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

La Doctrina de
los Apóstoles

Comunión

El
Partimiento
del Pan

Oración

GUION DE MITAD DE SEMANA

2016

Junio

Sesión 1 – La Doctrina de los Apóstoles

Hola y bienvenidos a nuestra primera experiencia de mitad de semana para Junio. El mes pasado celebramos la fiesta de Pentecostés. La actividad del Espíritu Santo en el primer Pentecostés animó a los apóstoles a salir y cumplir con su comisión para "hacer discípulos a todas las naciones." Los servicios divinos de Junio exploran las acciones de los primeros apóstoles en diversas situaciones y congregaciones mientras llevaban a cabo esta tarea. Muchas de estas "acciones" están documentadas en el libro de Los Hechos, y a este libro también se lo conoce como Los Hechos de los Apóstoles.

Uno de los versículos más conocidos es Los Hechos 2:42: ". Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones." El primer servicio divino del Domingo de junio se basa en este mismo verso.

El comienzo de este verso dice que "perseveraban ..." ¿Por qué los primeros cristianos necesitaban perseverar con firmeza y ser devotos a la doctrina de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración? ¡El cristianismo era nuevo! Muchos acababan de llegar a la fe en Jesús en Pentecostés a través de la enseñanza de Pedro acerca de Jesús. El versículo 41 de este capítulo indica que cerca de 3,000 fueron bautizados ese día. Estos nuevos cristianos se dedicaron a aprender todos los días acerca de Jesús, porque había tanto para aprender, y los apóstoles tenían el conocimiento porque fueron testigos de Jesús durante Su tiempo en la tierra. Estuvieron allí en el Sermón del Monte; oyeron las parábolas sobre el Reino de Dios; habían experimentado la vida con Cristo. Los nuevos cristianos necesitaban aprender de El y lo que significó ser Su seguidor, y lo hicieron teniendo un compromiso con la doctrina de los apóstoles, para la comunión, para el partimiento del pan y para las oraciones.

Los cuatro componentes de este verso a menudo se han referido como "las paredes" de la iglesia y estaremos profundizando en cada una de estas "paredes" durante los cuatro experiencias de entre semana de este mes. En esta primera sesión, vamos a explorar la doctrina de los apóstoles.

Antes de profundizar en lo que la doctrina de los apóstoles **es**, es importante entender lo que la doctrina de los apóstoles **no es**. La doctrina de los apóstoles **no es** una doctrina **acerca** de los apóstoles, sino más bien que la doctrina se refiere a lo que los primeros apóstoles predicaron y enseñaron. Se les enseña acerca de Jesucristo.

Nuestro Catecismo explica que a medida que el cristianismo se extendió a través del Imperio Romano, que muchos de los que se hicieron cristianos permanecieron, al menos en parte, atrapados en sus anteriores puntos de vista religiosos o filosóficos. La fusión de estos puntos de vista de la doctrina cristiana dio lugar a herejías, o creencias contrarias a lo que los apóstoles enseñaban, lo que provocó incertidumbre e inseguridad entre los creyentes. En particular, las doctrinas de la Trinidad y de la esencia o naturaleza, de Jesucristo encendieron disputas graves. Para contrarrestar este desarrollo, se hicieron esfuerzos para formular un credo con el fin de unir la fe de toda la congregación, así como la de los creyentes individuales. Un credo resume el contenido esencial de la doctrina de la fe. Es unificador y mantiene los principios de la fe claras para los creyentes.

El Credo de los Apóstoles se desarrolló a principios de la historia del cristianismo, como una joven fe que comenzó a crecer. Muchas personas venían a creer en Cristo, y la Iglesia necesitaba una manera de explicar sus doctrinas más importantes. Los principios básicos del Credo de los Apóstoles fueron compilados en el siglo II y ligeramente complementados en el siglo IV. Algunas de sus declaraciones esenciales se basan en el sermón predicado por el apóstol Pedro en la casa de Cornelio (Los Hechos 10: 34-43), y aunque no fue escrito por los apóstoles, el Credo resume sus enseñanzas.

El Credo de los Apóstoles tiene la siguiente redacción:

"Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue enterrado. Descendió a los muertos. Al tercer día resucitó. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Él ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén."

¿Suena eso familiar? ¡Debería! El Credo de los Apóstoles es la base de nuestros tres primeros Artículos de Fe. Este credo fue creado para reforzar la coherencia fundamental en las iglesias cristianas y también para proteger contra las herejías enseñadas. Una **parte** fundamental del Credo de los Apóstoles es la doctrina de los apóstoles que se hace referencia en Los Hechos 2:42.

En pocas palabras, la doctrina apostólica es el auténtico mensaje de la muerte, la resurrección, y el retorno de Cristo, de acuerdo con la enseñanza de los apóstoles cristianos, como se demuestra en el Nuevo Testamento y como es creído y practicado por los primeros cristianos. Este es uno de los puntos principales que hace a nuestra iglesia "apostólica" - ¡proclamamos la doctrina apostólica!

El otro elemento que hace que nuestra iglesia sea "apostólica" es que creemos que el ministerio de apóstol está activo en la actualidad. El ministerio apostólico es el ministerio dado por Cristo y guiado por el Espíritu Santo, con todos sus poderes, a saber, para anunciar el Evangelio, administrar los sacramentos, y perdonar pecados (Mateo 28: 19; Juan 20: 23). Quiero introducir una palabra que potencialmente suene tal vez un poco graciosa: "apostolicidad" La apostolicidad de la iglesia consta de estos dos componentes: en primer lugar, el hecho de que sigue el anuncio de la doctrina apostólica, que es la muerte, la resurrección y regreso de Cristo como lo demuestra la Sagrada Escritura, y en segundo lugar, que el ministerio de apóstol ha sido y será activo en ella hasta el retorno de Cristo.

El ministerio de apóstol es el único ministerio que Jesús instituyó durante Su vida en la tierra. Los otros ministerios procedieron del ministerio de Apóstol. Lo importante a entender es que los ministerios no son un fin en sí mismos, sino que sirven para edificar la iglesia como el cuerpo de Cristo.

Como se ha documentado en Mateo 16:18, Jesús le dijo a Pedro: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia." El constructor es, pues, Jesucristo. Es también por esta razón que el Apóstol Mayor y los Apóstoles se entienden a sí mismos como existentes en una relación de dependencia completa en Cristo. Ellos saben y apuntan al hecho de que en todo el proceso de crecimiento del cuerpo, la iglesia, se ve afectada y guiada por la cabeza, que es Cristo. Por esta razón, nosotros como Apóstoles entendemos que somos servidores de todos y no señores sobre la congregación. A través de la actividad de los Apóstoles, nos esforzamos por ayudar a otros a ver y experimentar que Cristo está activo en Su iglesia.

Así que, en conclusión, la doctrina de los apóstoles en que se hace referencia en Los Hechos 2:42 no es la enseñanza acerca de los apóstoles, sino más bien el mensaje no modificado de la muerte, resurrección, y el retorno de Cristo, de acuerdo con la enseñanza de los primeros apóstoles cristianos, como es demostrado en el Nuevo Testamento y como es creído y practicado por los primeros cristianos. Esta enseñanza lleva a la creación del Credo de los Apóstoles en el Siglo II. El Credo de los Apóstoles fue creado intencionalmente para unir a la gente. No estaba destinado a ser una defensa de la fe, sino más bien un breve resumen de lo que todos los cristianos creen. Cuando decimos que creemos que Cristo murió, resucitó y en última instancia, volverá, nos estamos uniendo a una comunidad global que trasciende las fronteras y el tiempo. Por último, creemos que los apóstoles de hoy, al igual que los apóstoles de la iglesia primitiva, nos ayudan a prepararnos para la venida de Cristo al crecer en la mente y el espíritu de Cristo.

Los invito de nuevo a la próxima sesión cuando exploremos el siguiente componente de Los Hechos 2:42 y lo que significa tener "comunidad cristiana."

Sesión 2 – Comunión

La última vez, comenzamos nuestro estudio de un mes de Los Hechos 2:42 con una discusión sobre la primera iglesia que se dedicaba a las enseñanzas de los apóstoles. En la sesión de hoy vamos a hablar de su devoción a la comunión.

¿Alguna vez has pensado en lo que la palabra "comunidad" significa para las personas de la primera iglesia? El término griego para la comunión significa, "lo que se comparte en común." En el Nuevo Testamento, esta palabra se utilizaba para denotar la participación común de los creyentes con el Dios Trino - Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Por lo tanto, ahí es donde comienza la comunión cristiana para todos nosotros - con nuestra relación personal con Dios, que todos tenemos en común. En 1 Corintios 1: 9, Pablo escribió: ". Dios es fiel, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su

Hijo, Jesucristo nuestro Señor" El Dios Trino ha estado siempre en comunión. Cuando Jesús vino a la tierra, Él continuó en comunión con el Padre y Él mostró a los discípulos también cómo tener una relación con Su padre. Después de Su obra de sacrificio en la cruz, el camino se abrió a la humanidad para compartir en comunión con Dios. La comunión única, eterna en el Dios uno y Trino se manifestó en el tiempo a través de la encarnación del Hijo. Jesús introdujo esta comunión de los apóstoles, y luego a través de los apóstoles se extendió a todos y cada uno de los creyentes a través de la vida en el Espíritu Santo.

La comunidad de los creyentes está unida por su comunión con el Dios uno y Trino. Jesús oró por todos nosotros en Juan 17: 20-21 - "No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra; que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. "Al estar los participantes en la gracia de Dios, todos tenemos algo que compartir con nuestros hermanos en la fe.

Lucas nos informa en Los Hechos que la iglesia creció en grandes números durante sus primeros años. Los Hechos 2:47 dice que "el Señor añadía **cada día** a los que habían de ser salvos." ¿Cómo sucedió eso durante un tiempo cuando el pueblo estaba bajo el dominio de los romanos y eran muy pocos en número? El crecimiento ocurrió a causa de la disposición de los creyentes a compartir su fe en Jesucristo. ¡Ese fue el origen de la conversación! La vida, muerte y resurrección de Jesús- junto con el impacto de Su perdón y de gracia en cada individuo era de lo que querían hablar. Ellos reflejaron el amor que habían recibido y compartieron sus bendiciones para ayudar a otros a experimentar el amor de Jesús. Ellos compartieron todos los aspectos de sus vidas, incluyendo el tiempo, la comida, la vivienda, y sus talentos. Ellos compartieron los buenos tiempos y los desafíos de la vida. Celebraron juntos y se ayudaban unos a otros a superar las pruebas.

El tiempo en que vivimos hoy en día es sin duda muy diferente al de los primeros creyentes. Nuestro mundo es mucho más grande. La competencia para nuestro tiempo es intensa. Sin embargo, nuestro llamado como cristianos sigue siendo el mismo que era en un principio - compartir nuestra creencia en Jesucristo y vivir como Él nos enseñó. No estamos hechos para vivir nuestra vida cristiana de forma aislada. Se supone que debemos vivir nuestras vidas de fe en el mundo que Dios nos ha colocado en la actualidad. Hacemos esto en primer lugar al dedicarnos a nuestra comunión con Él a través de la escucha de Su Palabra, la lectura de las Escrituras, la participación en la oración, abriendo el corazón a los impulsos del Espíritu Santo, y en última instancia estando en comunión con Él en los sacramentos. Luego, siendo fortalecidos por nuestra comunión con el Dios uno y Trino, extendemos el amor a nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y vecinos, y abiertamente vivimos nuestra fe.

Un peligro al que nos enfrentamos hoy es que, debido a la locura de la vida, nos olvidamos de Dios y ya no lo incluimos en nuestra comunión. Nos reunimos y hablamos de todo lo demás en la vida, porque Jesús ha sido empujado desde el frente de nuestros pensamientos. El pecado y la oscuridad pueden colarse y la unidad de nuestra comunión se divide. 1 Juan 1: 6-7 dice: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado". Tomemos este mensaje de la Escritura de corazón y mantengamos a Jesús en el centro de nuestra comunión.

Nuestra comunión cristiana tiene sus raíces en el amor y respeto por los demás. Pablo expresó este pensamiento a los filipenses con estas palabras: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo, no mirando cada uno por los suyos propios, sino cada cual también por lo de los otros". (Filipenses 2: 1-4). Cuando nos acercamos a nuestra comunión unos con otros con amor y respeto, entonces vamos a tener la oportunidad de experimentar la alegría que los de la primera iglesia también experimentaron.

Al ser y permanecer devotos a la comunión, construimos la iglesia mediante el fortalecimiento de nuestra relación con Dios y con los demás. Cuando nuestra comunión es fuerte, demostramos nuestra unidad y entonces la luz de nuestra fe brillará para que todos lo puedan ver y experimentar.

En nuestra próxima sesión vamos a continuar nuestra discusión de Los Hechos 2:42 y descubrir lo que significa estar firmes en "el partimiento del pan", que incluirá muchas referencias a los alimentos ¡Es posible que quieras traer algo para compartir!

Sesión 3 – El Partimiento del Pan

El pan y el vino - los dos juntos son lo sagrado y lo material a la vez; cielo y tierra; lo divino y lo cotidiano. Vamos a echar un vistazo hoy a ambos; la mesa natural en donde nos sentamos alrededor en nuestros hogares y la mesa de Cristo que nos da la bienvenida cada vez que celebramos la comunión.

En la antigüedad, el partimiento del pan menudo significaba el comienzo de una comida. Cuando leemos en Los Hechos 2:42 que la primera iglesia "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones", tenemos que reconocer que hay un doble significado a la frase "partimiento del pan". Se habla tanto del partimiento diario de una comida normal por esta comunidad de fe y también de la celebración de la Cena del Señor.

En la primera iglesia se reunían diariamente en grupos grandes en el templo para el culto y la instrucción, y también se reunían en los hogares para la comunión, la nutrición, y la comunión. Lo mismo es cierto para nosotros hoy en día. Nos reunimos en nuestras iglesias en grandes reuniones el domingo para la oración, el culto y la instrucción y la enseñanza de la palabra de Dios. También es necesario que nos reunamos alrededor de una mesa en nuestros hogares en otros momentos de comunión, cuidando de unos a otros y conectando entre sí y con Dios.

La Biblia está llena de referencias a la alimentación: cambia la vida para siempre a causa de una mordida de fruta, una herencia cambiada por un plato de lentejas, despertarse en el desierto con el suelo cubierto con pan, agua convertida en vino, y sobre todo, la última cena - donde el pan y el vino se convierten permanentemente vinculados con el cuerpo y la sangre de Cristo en la creación de un sacramento que sigue siendo un punto central de nuestra fe cristiana.

Para Jesús, la mesa y la comida siempre estaban relacionados con la enseñanza. Sentados alrededor de la mesa de María, Marta y Lázaro, Jesús nos enseña acerca de la elección de lo que es importante, ya sea escuchando o la unción con aceite. Durante una cena con los recaudadores de impuestos y pecadores, Jesús nos enseña acerca de nuestro Médico y el arrepentimiento. Su alimentación de los cinco mil nos enseña la compasión y la Última Cena nos enseña sobre el sacrificio y servicio. El partimiento del pan con los dos discípulos en el camino a Emaús nos enseña a confiar en las promesas de Cristo. Podríamos aprender del ejemplo de Jesús aquí. ¿Qué sucede en torno a nuestras mesas, ya sea en grupos pequeños, en nuestras familias, o cuando invitamos a los amigos y vecinos? ¿Están las enseñanzas de Jesús vivas allí? ¿Son construidas y formadas las relaciones tanto de forma natural como espiritual? La comida es importante porque si bien estas experiencias no son acerca de la comida en sí, no habrían ocurrido sin ella.

Cuando estamos sentados alrededor de una mesa, aceptamos las alegrías y las penas de aquellos que amamos. Llegamos a una mesa para alimentar a otros y ser alimentados. No es de extrañar que cuando alguien muere, la familia es a menudo abrumada con la comida. La comida es el lenguaje del cariño que habla cuando no tenemos palabras para decir. La comida es también el lenguaje de la celebración. Es lo que ofrecemos en las bodas, aniversarios y otros acontecimientos felices. Los alimentos nos conecta, lleva nuestras tradiciones, envuelve nuestro sentido del hogar y la familia, trae hasta nuestros más profundos recuerdos, y nos permite vivir y respirar cada día.

Para los primeros cristianos, su dedicación diaria al partimiento del pan era una manera para ellos de permanecer centrados intencionalmente en Jesús. Esto sigue siendo así para nosotros hoy. Cuando comemos, debemos pensar en Dios y su disposición en nuestras vidas. Cuando comemos el pan y bebemos el vino ¿podemos pensar en el cuerpo y la sangre de Jesús en cada momento, no sólo en la iglesia? Estos recordatorios constantes de Cristo y su amor sacrificial centra nuestra atención en El.

Cuando llegamos a una mesa, venimos porque tenemos hambre. Venimos con una necesidad y permitimos que alguien más llene esa necesidad. Nos permitimos ser alimentados. Lo mismo sucede durante la comunión. Llegamos a la mesa

de Cristo con una necesidad que no podemos llenar por nuestra cuenta y **El** se encarga de ello. "Este es mi cuerpo quebrado por vosotros", dice Jesús. "Y esta es mi sangre derramada por vosotros. Cada vez que comieres este pan y bebieres este vino, hazlo en memoria de mí".

En el momento de la última cena, se reunieron todos los discípulos. Incluso frente a la traición, Jesús ofreció el pan y el vino a Judas. Todos venimos a la mesa con nuestro pecado. Tal vez nos da vergüenza; tal vez nos sentimos indignos; o tal vez nos hemos distanciado de Cristo. Jesús ofrece el pan y el vino para todos nosotros. Su amor por nosotros se manifiesta en esta comida.

El pan y el vino - estos bloques de construcción de una comida común debe ser recordatorios para nosotros: "Cristo está aquí." Cada vez que comemos, cada vez que nos reunimos, cada vez que se llena la mesa, se nos recuerda: "Él está aquí."

Por favor únase a mí la próxima vez para la conclusión de nuestro estudio de Los Hechos 2:42 - permanecer firmes en la oración.

Sesión 4 – Oración

Hoy llegamos al último objeto de nuestro estudio de un mes de Los Hechos 2:42 - se llama ". permanencia en la oración" Nuestra oración es la respiración de nuestra alma. Si tenemos dificultad para respirar físicamente, se hace difícil mantener la vida. Lo mismo es cierto para nosotros espiritualmente. La oración es la salida para el alma y el intercambio espiritual de nuestro Dios y Padre. Es una función de dos vías al igual que la respiración: algo sale y algo entra. Cuando oramos a nuestro Padre Celestial y derramamos lo que vive en nuestras almas, también podemos esperar recibir una sensación de paz, fuerza y otros impulsos de Dios a cambio. David expresó estos pensamientos en los Salmos y podemos ver cómo Dios le influyó mientras oraba. Por ejemplo, en el Salmo 13: 1-2, David comienza su oración en la desesperación, diciendo: "¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Cuánto tiempo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuando será enaltecido mi enemigo sobre mí?" Entonces tres versículos más adelante concluye: "Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque Él me ha hecho bien "(v. 5-6).

Los primeros versos están llenos de desesperación, pero al final, David expresa confianza en la voluntad de Dios y lo alaba. Nosotros, también, podemos sentirnos seguros al expresar a Dios cómo nos sentimos realmente, incluso si se trata de desesperación y frustración, sabiendo que Él nos dará Su paz y Su ayuda.

Sin embargo, sabemos que nuestras oraciones no siempre deben concentrarse sólo en nosotros mismos. Una parte importante de nuestra vida de oración es recordar aquellos con los que tenemos comunión en nuestras congregaciones, nuestras familias, nuestras comunidades, y aquellos con los que hemos entrado en contacto de varias maneras. Hoy me gustaría destacar un grupo especial que se encuentra en necesidad de salvación y que nuestras oraciones pueden ayudar: las almas que han entrado en la eternidad. En cuestión de días se celebrará una vez más un servicio para los difuntos, y si bien estos servicios sólo ocurren tres veces al año, son una parte integral de nuestra nueva fe apostólica. Podríamos preguntarnos de vez en cuando todo lo que está involucrado y cómo estas almas pueden recibir ayuda. ¿Hay una manera de que los difuntos pueden recibir la salvación? Nuestro Catecismo explica muy bien que Jesucristo es el Señor de los muertos como de los vivos, y es la voluntad de Dios que **TODOS** los hombres sean salvos.

Estamos rodeados de un mundo visible e invisible. El hombre es un ser físico y espiritual, que consiste en cuerpo, alma y espíritu. En un momento en nuestra vida, nuestro cuerpo físico llega a su fin, lo que resulta en nuestra muerte natural. Es nuestra creencia de que el ser espiritual con el alma y el espíritu entra en el mundo invisible y del reino de los difuntos. Nuestro Apóstol Mayor mencionó en Pascua que nuestra muerte natural no es el final de todo, pero nuestras almas continúan en la eternidad a la espera para cuando Jesucristo vuelva. Este escenario futuro es retratado en 1 Tesalonicenses 4:16: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel, y con

trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero! Luego nosotros los que hayamos quedado vivos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor ".

Tenemos una prueba más de la disponibilidad de salvación para los muertos en 1 Pedro 3: 19-20, cuando el propio Jesús, después de Su muerte, visitó las almas en el tiempo de Noé y les mostró que hay ayuda para su salvación eterna. Su "predicación" implicó una oportunidad para cambiar la condición de aquellas almas que aceptaron Su enseñanza de la salvación en la fe. Esto nos muestra que las almas pueden también alcanzar su salvación en el reino de los difuntos.

La condición de un alma al entrar en el más allá se basa en su proximidad a Dios o su alejamiento de Dios. Las almas no cambian inmediatamente de un incrédulo a un creyente, de un alma llena de odio a un amante de Jesucristo, de una naturaleza que no perdona a un alma reconciliada. No ... un alma entra en el más allá, en la misma condición espiritual exacta como él o ella vivió en la tierra. Pero hay esperanza: el mismo mensaje de la doctrina de los apóstoles que oímos en los servicios divinos y la oferta de los sacramentos también están disponibles para las almas en la eternidad. Cuando escuchamos la palabra de Dios en los servicios, nos examinamos a nosotros mismos y con frecuencia exhortamos a cambiar y a vivir según el Evangelio de Jesucristo. A través de la misma predicación, los difuntos también puede llegar a ser conscientes de sus condiciones y la necesidad de cambiar.

También es una oportunidad para que las almas de los difuntos participen en los sacramentos. Es posible que hayas sido testigo de que nuestro Apóstol Mayor y los Apóstoles de Distrito celebran la Santa Cena para los difuntos todos los domingos con la utilización de dos ministros como apoderados. En los servicios para los difuntos, que tienen lugar tres veces al año, **también** invitan a las almas que el Señor ha preparado en la eternidad para el Bautismo y Santo Sellamiento, además de la Santa Cena. Del mismo modo que Jesucristo trajo Su sacrificio en la tierra, la salvación se imparte aquí en la tierra a través del apostolado. Jesús envió a sus apóstoles para continuar Su obra de salvación, al ofrecer los sacramentos del Santo Bautismo con agua, el Santo Sellamiento, y la Santa Cena. Las palabras de Jesús a Nicodemo son válidas para todos, "el que no naciere de agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Lo mismo es válido para las almas en la eternidad. Como ya he mencionado al principio, Jesucristo es el Señor de los muertos y los vivos.

Ahora bien, ¿qué podemos hacer para ayudar a las almas de los difuntos? La respuesta está en nuestro tema de hoy en Los Hechos 2:42 – dedicarnos a la oración. Si preguntamos y rogamos a nuestro Padre Celestial en nombre de estas almas, ¿no tocaría Su corazón? Hemos escuchado muchas veces que "la oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:16). Nuestras oraciones de intercesión al Señor harán una diferencia para las muchas almas no redimidas para que puedan creer en Jesucristo y Sus enseñanzas y acepten la voluntad de cambiar su condición y acepten la salvación. Sin embargo, seamos claros, sólo podemos interceder a Dios. La redención sólo puede ocurrir a través de Jesucristo mismo. Nosotros TODOS, aquí en la tierra, así como en el más allá, completamente vivimos por su gracia.

Nuestras oraciones deben incluir la intercesión por los difuntos no sólo antes del servicio para los difuntos, sino también como una parte de nuestra vida cotidiana. Del mismo modo que incluimos a nuestros vecinos y nuestros amigos con los que tenemos comunión visible, también nosotros incluimos a nuestros vecinos "invisibles" y amigos que están en necesidad de salvación y de gracia, tal como nosotros.

Les deseo un día lleno de alegría y paz en el servicio para los difuntos, y que puedan realmente sentirse parte de una obra maravillosa, en un mundo que todavía está oculto visiblemente de nosotros hasta que Jesucristo regrese.